

# ¿Este blog no iba de sexo?

Rosa Sanchis Caudet

IES Isabel de Villena (Valencia)

## La película *Blog*

*Blog* es una película que Elena Trapé estrenó en 2010 y que tiene como protagonistas a un grupo de siete adolescentes que deciden quedarse embarazadas al mismo tiempo. Está rodada cómo si fuera un documental que ellas mismas realizan, cámara en mano, para que quede constancia de su “pacto”. Las chicas se van turnando para filmarse, en el instituto o en la calle, y también se graban en casa con las cámaras de sus ordenadores, mientras chatean entre ellas.

Tanto esta película, como una miniserie que emitió Telecinco llamada “El pacto”, están basadas en un hecho real que ocurrió en 2008 en Gloucester (Massachusetts). Allí, 17 menores de 16 años decidieron quedarse embarazadas y, como el embarazo adolescente siempre hace saltar las alarmas –de hecho, casi es lo único que las activa–, el debate sobre la anticoncepción y la educación sexual entró en las aulas y produjo todo tipo de reacciones. Por ejemplo, el equipo médico del instituto americano dimitió porque no se le permitía distribuir la postcoital sin consentimiento familiar. Y el inspector del centro declaró que “la maternidad da estatus a estas niñas /.../ les da la impresión de ser adultas e independientes, les da la oportunidad de ser queridas sin condiciones”.

Casi todo el mundo reconoce que la educación sexual es necesaria, especialmente para la gente joven, pues las personas adultas ya sabemos mucho –¡Es ironía, claro!

Desgraciadamente, poca gente se atreve porque es un tema que incomoda; no hemos recibido formación y es difícil mostrar lo que nadie nos ha enseñado. Pero hay otras razones que explican también esta incomodidad.

En primer lugar está el miedo: a las posibles denuncias de las familias, al alumnado, a hacer el ridículo en clase, a las preguntas que puedan hacer sobre nuestra propia vida sexual... En segundo lugar, existe la creencia de que la sexualidad es un tema privado y que la escuela solo debe enseñar para la vida pública. Finalmente, existen algunos mitos: que la educación fomenta la promiscuidad y, *si les enseñamos muy pronto, se animarán, pues ¡ya sabemos cómo tienen las hormonas!* y que la naturaleza es sabia y la sexualidad se aprende sola. *¡Eso se nace sabido!* comentaba un alumno mío de la ESO.

Estos temores y creencias –y algunos más– provocan que no se eduque o que, cuando lo hacemos, sea desde el peligro, pensando en los embarazos no deseados y en las infecciones de transmisión sexual; nunca en positivo y nunca desde el placer –y menos con las chicas.

Contra estos miedos, existen dos remedios bastante eficaces: por un lado, una formación, especialmente feminista, que supla la falta de educación que hemos tenido; por el otro, entrar en el aula no solo para enseñar sino también para aprender.

Dentro de la formación, también incluimos los productos audiovisuales que tienen como protagonistas a los y a las adolescentes, por ejemplo la película que acabamos de comentar. En ella, hay una escena en la que las amigas quedan para ver una película porno, con la vana ilusión de aprender a “hacerlo”, pues la mayoría de ellas nunca ha tenido relaciones coitales. Mientras contemplan las escenas, entre risas y estupor, muestran su preocupación por si no les cabe, aunque es de agradecer que la directora no insista en el dolor o en el sangrado de la primera vez coital, algo que suele ocurrir a menudo porque sólo se tienen en cuenta los sufrimientos de las chicas, y no los miedos de los chicos, por ejemplo, perpetuando así la victimización de ellas.

Cuando vemos la película e imaginamos a las protagonistas de verdad, es imposible no hacerse preguntas: ¿Por qué quieren quedarse embarazadas? ¿Es una interpretación del

inspector o realmente buscan estatus, independencia, parecer maduras, que las quieran...? Elena Trapé comentó en una entrevista que una de las cosas que más le llamó la atención fue que una de las chicas dijera que quería tener a alguien que la quisiera para siempre.

¿Habría evitado estos embarazos una charla sobre anticonceptivos e infecciones de transmisión sexual? ¿Son los embarazos o las infecciones los únicos objetivos de la educación sexual? La respuesta a ambas cuestiones es, a mi entender, que no. ¿Cómo sería, pues, una educación sexual que sirviera? Una educación mínimamente efectiva, debería tener, a mi entender, perspectiva de género (o de géneros) y desmontar la educación rosa y la educación azul.

### **La educación rosa y el modelo sexual**

En una ocasión, después de una charla sobre sexualidad, se me acercó una chica joven y comentó lo difícil que le resultaba hablar de sexualidad con sus amigas. Dijo que consideraba fundamental hablarlo con su actual pareja, y añadió que tuvo su primer orgasmo después de tener a su hijo, ya con 30 años.

Ahora las adolescentes tienen más libertad, se dice, y practican más sexo y mucho antes; pero nadie diría que las chicas de la película están más liberadas por hacerlo. Por ello no es exagerado afirmar, siguiendo a Elena Simón, que es una libertad condicionada y una práctica sexual muchas veces alienada, presionada por el ambiente, por el deseo de los chicos, por el modelo de mujer al que se deben parecer si quieren la aceptación social y por el modelo de sexualidad.

Este modelo de sexualidad hegemónico es el que muestran la mayoría de las películas: un coito, es decir, un acoplamiento rápido y placentero, que dura poco más de un minuto, y que acaba en un orgasmo al unísono. Y si no es así, lo más común es que las personas se sientan mal porque piensan que tienen un problema, cuando el problema está en la

rigidez del modelo. Según este, además, el deseo o la excitación es una especie de impulso incontrolable, un instinto que provoca un malestar al que debemos dar salida cuanto antes. Y el placer es un modo de descargar o de quitarse de encima esa tensión. El insulto *Calientabraguetas* es consecuencia de esta forma de entender la sexualidad, pues en vez de considerar toda caricia como un regalo, hay que acabar lo que se ha empezado (Montse Calvo).

El modelo sexual hegemónico es también androcéntrico porque divide las prácticas en preliminares, que son la sexualidad de tercera, y coito, considerada la sexualidad de primera. El coito es percibido como lo más placentero y “natural”. A la penetración vaginal se la llama tener “relaciones completas”, y eso significa considerar las otras prácticas como menores, incompletas, infantiles y mucho menos importantes.

Sin negar lo placentero que puede resultar, el coito no es el modo más efectivo de hacer llegar al orgasmo a las mujeres, por lo que si usamos la terminología que estamos criticando, debemos decir que el coito es, para la mayoría de las mujeres, un preliminar más.

### **Las chicas y su cuerpo**

Frente a este modelo, altamente genitalizado, las mujeres estamos educadas para vivir el sexo y el placer a partir de las sensaciones que despierta el cuerpo entero. Somos conscientes de todo él porque desde pequeñas se nos ha mirado y hablado de la nariz, de los ojos, de la boca, del pecho, de las caderas... De todo menos de la vulva. De todo menos del clítoris, del cual ni siquiera existen palabras vulgares, a excepción de *pepitilla* o *pipa del coño*.

La educación de las chicas está basada en la sobredimensión del romanticismo y en el aprendizaje de la maternidad. Las niñas y las chicas sabrán que tienen útero y ovarios pero desconocen que tienen un clítoris que solo sirve para dar placer.

Además, los genitales femeninos son anatómicamente más inaccesibles que los masculinos y se necesita un espejo. No está bien visto que las mujeres se miren y hablen de ellos. No son celebrados socialmente, como sí lo son los masculinos. Los primeros contactos se producen a partir de la regla, sobre todo cuando hay que ponerse un tampón. También sorprende la cara de asco de algunas chicas cuando se refieren a su vulva y a su vagina y no ayuda en nada la consideración de sucios, o el mal olor, descrito como *olor a pescado* y potenciado por la gran cantidad de productos para la higiene íntima femenina. Hemos de añadir las dificultades para identificar la excitación: la lubricación, la erección del clítoris, el aumento vaginal... o las creencias opuestas: por un lado, que somos multiorgásmicas y, por el otro, que nos cuesta más que a los chicos llegar al orgasmo.

En el documental *El clítoris: ese querido desconocido* ("Le clitoris, ce cher inconnu", Michèle Dominici, 2003), la doctora Ellen Laan, una especialista en sexualidad femenina que investiga en la Universidad de Ámsterdam la respuesta sexual de las mujeres, explica que las voluntarias estudiadas se masturban mientras ven películas eróticas y que los resultados son sorprendentes: a los pocos segundos de comenzar, todas las mujeres responden con un inmediato aumento del flujo sanguíneo, es decir, con una erección del clítoris, igual que pasa con el pene, pero no son conscientes, de manera que al principio no sienten que aumenta su deseo sexual. Esta respuesta fisiológica es involuntaria y se da al margen de la importancia o de la opinión que la persona tenga del estímulo.

La conclusión de sus estudios es que las mujeres somos potencialmente muy rápidas, pero desgraciadamente, esa potencialidad se ve afectada por los mandatos sociales, por lo que se espera de nosotras, por lo que piensa la pareja, por el rol de cuidadoras que debemos desarrollar, etc. y ello nos lleva a menudo a preocuparnos más por el placer de la otra persona que por el nuestro propio.

En la educación tradicional, a las chicas se nos quiere “proteger” del sexo. Se nos enseña que el sexo es peligroso por los embarazos y porque los chicos mienten, ya que *todos quieren lo mismo*. Aún así, la socialización en el amor romántico tradicional hace que aspiremos al amor fusión y a que nuestro bienestar dependa del de la otra persona. Este sistema patriarcal está muy bien montado pues hace que las chicas tengamos que cubrir las necesidades masculinas sin que ellos piensen que tienen necesidades, porque entraría en contradicción con el modelo de independencia de la masculinidad tradicional. Es más, el romanticismo hace que el otro sea central en nuestras vidas y que pensemos que lo necesitamos para sentirnos bien. Que nos quieran y sentirnos deseadas se convierte en una tarea fundamental para la que desplegamos innumerables recursos de seducción.

No obstante, el trabajo es doble e incluso contradictorio: por un lado hay que seducir y por el otro, limitar. Seducir significa despertar el interés de los chicos y cumplir lo que Amelia Valcárcel llama la Ley del Agrado, que consiste en vestir un uniforme de género que tiene bordadas tres letras: A de amor, B de belleza y C de cuidado, pero no de una misma sino del otro. Limitar es necesario porque “ellos no se pueden controlar”, aunque a ellas las llaman *guarras* si se lo ponen fácil y *estrechas* si se lo ponen demasiado difícil.

La educación de las chicas no está vinculada al placer sino al peligro y a los sacrificios: a poner mucho en el otro, y poco en ellas. A las chicas no se les reconoce su derecho al placer. Y esta educación, que se da con la intención de protegerlas, en realidad las deja más desprotegidas.

### **La educación azul**

El modelo de masculinidad está basado en la misoginia y en la homofobia. *Maricón, nenaza, gallina, calzonazos...* son calificativos que oímos cada día en la calle, en las

redes sociales o en la escuela, a veces justificados como broma pero casi nunca sentidos así por quien los sufre.

Óscar Guasch explica que hay dos tipos de homofobia: una simple, la que afectaría a los chicos homosexuales, y otra compleja, que afecta a todos los hombres porque es una presión ejercida para que se comporten como “hombres de verdad”, y toma la forma de la marginación, del insulto, del ninguneo, de la ridiculización..., en definitiva, de la violencia.

Los niños son criticados desde pequeños si no les gusta el futbol, si prefieren los juegos “femeninos”, si son demasiado cariñosos con sus amigos, etc. Los jóvenes son cuestionados si parece que sus novias mandan más que ellos o no son tan sexuales como deberían, y los adultos son ridiculizados si son muy amorosos con sus hijos o les gustan las tareas del hogar. Los hombres en general son asediados si no se comportan de manera violenta y son premiados, o felicitados, si lo hacen.

Esta exigencia de masculinidad, que debemos leer como sinónimo de heterosexualidad, obliga a los hombres a estar en guardia constantemente y llena de violencia nuestro entorno porque ser hombre no se demuestra de una vez sino que hay que hacerlo constantemente. Y la sexualidad es uno de los campos de batalla.

Y en esta lid, los hombres ven reconocida su sexualidad como natural, como una necesidad. Se piensa que son muy sexuales y que no se pueden controlar (*Ya dirán ellas que no*). Los chicos tienen derecho al placer. En general se les da menos educación: *¡Si quieres condones, me los pides!* y se les anima: *¡Disfruta y no te dejes pillar!*

Contrariamente a las chicas, sus genitales son celebrados socialmente y para ellos es habitual ver los suyos, los de otros varones y hablar de ellos. Lo emocional se asocia a debilidad o a feminidad. No se les educa para cuidar o ser empáticos, sus antenas emocionales reciben poco y mal, y emiten peor.

Las exigencias les llevan a tener que ser activos, a controlar, a demostrar seguridad, a negar los miedos, etc. No tienen derecho a dudar y la armadura debe estar siempre bien ajustada para que las emociones no molesten.

## **El blog**

De la diferente socialización de hombres y mujeres habla el blog de educación sexual *karici.es*, porque es esta educación rosa y azul la que fomenta los riesgos, incluso los embarazos. Mi alumna Paula De la Barre, de tercero de la ESO, lo explica muy bien en la entrada *Calen exploradores! (¡Hacen falta exploradoras!)*

*La verdad está escrita en este blog. Te dice las cosas como son, pero con unas palabras más interesantes y divertidas (aunque algunas están escritas mal para que la Consellería no las censure):*

*La verdad sea comentada: se da diferente educación a chicas y chicos. Las chicas tienen que estar alerta de no quedarse embarazadas y también tienen que ser sexuales y a la vez poner límites (eso en el campo de la sexualidad), cosas que se contradicen.*

*Y los chicos, bueno... los chicos tienen más libertad sobre estos temas. Y está claro que aquí hay una injusticia muy grande, al menos para mí. Todos los chicos y chicas deberían tener la misma educación, en la que se permitiera hablar con todo el mundo, sin vergüenza y sin pensar en el qué dirán. Me parece perfecto que ellos no tengan vergüenza de hablar sobre estos temas y que no les digan nada por hacerlo. Encima, las chicas tienen miedo de que las llamen guarras y/o frescas por hablar de su vulva, por ejemplo.*

*También hay estereotipos que dicen que las chicas son románticas y sensibles y que los chicos tienen que ser valientes y fuertes. Eso no es así porque puede haber chicos románticos y sensibles (y eso no significa que sean homosexuales) y chicas valientes y fuertes (y no por eso son marimochos).*



*¿Y qué más da si los chicos se masturban? Las chicas también lo hacen (y tal vez unas más que otras).*

*La verdad sea comentada en este blog: las chicas y los chicos tendrían que hacer lo que quisieran, sin miedo a ser criticados por nadie.*

Karici.es es un blog de educación sexual que creé en febrero de 2009. Copié la idea del IES Duque de Rivas, un instituto de Madrid que tenía, además del blog, una tutoría LGTB; pero su bitácora estaba pensada más como un almacén de materiales que como un espacio de interacción y no permitía los comentarios, aunque sí que contaba con algo sumamente importante: el sello del centro, es decir, el apoyo de la comunidad educativa.

El blog es una herramienta más que me permite seguir enseñando sexualidad, actividad que vengo realizando desde hace 18 años, a través de las tutorías, de materias optativas, o de manera transversal en mi asignatura: Valenciano, lengua y literatura.

Con el blog, mi objetivo era doble. Por un lado, animar, y que la gente indecisa pensara que si en un instituto de Valencia se podía dar educación sexual, también podía hacerse en cualquier lugar. Por el otro, quería compartir, y que mi trabajo sirviera también a otras personas.

El blog tiene, después de cuatro años, casi trescientas entradas y más de cuatro mil comentarios como el de Paula. El destinatario es mi alumnado de ESO y de Bachillerato, aunque está abierto a cualquiera que quiera comentar o compartir conmigo, pues no es necesaria una inscripción previa y el conocimiento tecnológico para participar es básico.

A lo largo de estos años, *karici.es* ha ido evolucionando. El primer año, aún no sabía muy bien cómo integrarlo en mi materia, iba publicando entradas y los comentarios eran voluntarios. Al principio me resultaba desesperante porque escribían poco y mal (como en el Messenger). Tampoco sabía si me cansaría, si aquello duraría unos meses o todo el curso escolar, pero la verdad es que el blog marchaba, había interacción y yo estaba cada

vez más contenta de tener un medio tan plástico que me permitía publicar y comentar fragmentos de series, acontecimientos del Tuenti, canciones, anuncios, relatos... usando los más diversos tipos textuales y los diversos lenguajes.

El segundo año me desplazaron a otro centro y pasé a dar clase al primer ciclo de secundaria. Entonces tuve que adaptar los materiales y convencer a una nueva directiva, y a un nuevo departamento, de que se podía trabajar la sexualidad con niños de 11 y 12 años y que también ellos y ellas tenían mucho que decir.

A partir del tercer año, *karici.es* empezó a formar parte de la programación de mi asignatura y he conseguido que los comentarios sean un verdadero ejercicio de escritura, de reflexión, de debate y de diálogo conmigo, con sus compañeros y compañeras, con los textos y enlaces que propongo o con quien decide pasarse por allí. El blog está también abierto a que ellos y ellas publiquen sus propias entradas, aunque no ocurre a menudo.

Para una profesora de lengua, utilizar un blog para enseñar a escribir es interesantísimo. Además de ser un auténtico espacio de comunicación horizontal, los géneros textuales se transforman y hay que desarrollar destrezas distintas para interactuar con los nuevos textos. Y todo ello se hace en una situación de comunicación real. Precisamente para preservar la reputación digital de mi alumnado, decidí que firmaran los comentarios con su nombre y el apellido de mujeres (y de hombres) feministas, que eligen y presentan al resto de la clase.

Es sumamente interesante, además, que la actividad de lectoescritura se produzca en un contexto real y público de relación, donde es fundamental el modo en el que nos mostramos. Cómo gestionamos nuestra privacidad, y cómo vamos construyendo nuestra identidad, es una competencia fundamental que la escuela debe enseñar, pues ante el catastrofismo de muchas personas, que solo ven peligros en la red, el trabajo en el blog es un modo de crear una comunidad de aprendizaje donde aprender forma parte del

mismo proceso de convertirse en un miembro activo de la comunidad y de ir creando una identidad social (Dolors Reig).

Resultan curiosas las diferencias generacionales en la percepción de la privacidad y no es habitual que el profesorado, ni siquiera el que da clase a los cursos con los que trabajo, participe en el blog. El curso pasado conseguí que el tutor de uno de los terceros de ESO a los que daba clase entrara e hiciera un comentario en el último trimestre. Para él fue como desnudarse y, en cambio, para los y las adolescentes hacer nudismo en esa playa virtual es algo muy normal. Y yo creo que no se trata tanto de obligarles a ponerse el bañador o posponer el baño lo más posible, sino a usar siempre protector, especialmente en aquellas partes más blancas susceptibles de quemarse con facilidad.

### **La buena educación sexual**

El título de este artículo hace referencia a la educación sexual y se pregunta si el blog trata o no de sexo. Lo cierto es que no se trata la sexualidad desde el punto de vista biologicista, es decir, previniendo solamente los riesgos del sexo heterosexual coital; sino que pretende cuestionar la manera de ser hombre y mujer patriarcales, el modelo amoroso y el modelo sexual. La diferente socialización de unos y otras, el modelo sexual hegemónico, el sexismo, el androcentrismo... están en la base de los riesgos de la sexualidad. Por eso, una educación biologicista, que solo informe sobre los medios anticonceptivos y las posibles infecciones de transmisión sexual, es una pequeñísima parte de la educación sexual. Esta debería cuestionar las características de la identidad masculina y femenina, que provocan y perpetúan la desigualdad y la violencia, y criticar una manera de entender la sexualidad limitada y estrecha: heterosexual, coital, adultista, sexista, normalista... También debería señalar la falta de creatividad erótica, la ausencia de sinceridad hacia el propio deseo y el déficit de autoestima que pone por encima de los propios deseos los mandatos de género. Por eso es fundamental aprender a cuidarse y a estimarse corporalmente, a defender el propio erotismo y sensibilidad, dándose permiso

para experimentar, para explorar el cuerpo y hacerse responsable del placer sentido. Esta educación sexual, ya lo hemos dicho, debe también cuestionar un modelo amoroso que justifica los sacrificios, las renunciaciones y, a menudo, la sumisión, y debería enseñar las habilidades sociales necesarias para defenderse de la presión y para comunicarse con la pareja (*¡Todos lo hacen! ¡Tienes que crecer! ¡Eso es de hombres/mujeres!*). Además, debemos tomar conciencia de que los derechos sexuales son derechos humanos y que la salud sexual y reproductiva no es solamente la ausencia de enfermedad o de embarazo sino “la experiencia del proceso permanente de consecución de bienestar físico, psicológico y sociocultural relacionado con la sexualidad.”.

También es fundamental aprender de las personas disidentes de la identidad (intersexuales, transexuales, *queer*...) que la identidad no es una esencia, que la diversidad es real y que solo es peligrosa para el sistema, no para las personas.

Nuestro objetivo es ser más libres, pues aunque parece que hemos ampliado el territorio de la gente joven y se piensa que son ahora más libres, en realidad esa libertad no existe si no se poseen los medios intelectuales, afectivos y relacionales para serlo con responsabilidad y desde el propio deseo, no el ajeno.

El comentario de mi alumno Cristian resume a la perfección lo que significa empoderarse y cuestionar modelos:

*Me gustaría contar lo que ha significado karicies en mi vida. Karicies ha sido para mí, como para tantos otros, una oportunidad. Una oportunidad para crecer, /.../ para reflexionar, para aprender, para expresar mis inseguridades, para perder temores, para ganar confianza y empoderamiento, para compartir ideas, para salir del armario, para encontrar comprensión y fuerza, para contagiarme de ánimo y buenas emociones, para saber que no estamos solos en la lucha, para ser mejor persona, para romper fronteras y prejuicios, para tener sentido crítico... /.../ Espero*

*que nunca se detenga el motor de todas las caricias, que nos contagia y nos llena de positividad y posibilidades de hacer del mundo un espacio seguro de convivencia e igualdad.*

Y con sus palabras, y gracias a ellas, también me empodero yo.

Valencia, 2012

### **Bibliografía:**

- Altable, Charo: *Educación sentimental y erótica para adolescentes*. Miño y Dávila editores, Madrid, 2000.
- Calvo, Montse: *Sexualidad atlética o erotismo*. Icaria, Barcelona, 2008.
- Guasch, Oscar: *La crisis de la heterosexualidad*. Laertes. Barcelona, 2000.
- Reig, Dolors: *Socionomía*. Deusto S.A. Ediciones, Barcelona, 2011.
- Sanchis, Rosa: *¿Todo por amor? Una experiencia educativa contra la violencia a la mujer*. Octaedro, Barcelona, 2006.
- Sanchis, Rosa: *¿Qué tengo aquí abajo?*. Bullent, Picaña, 2007.
- Simón, Elena: *Hijas de la igualdad, herederas de injusticias*. Narcea, Madrid, 2008.